

# Los efectos de la crisis en los hogares: nivel de integración y exclusión social

*Esta crisis está provocando un amplio aumento de la vulnerabilidad social y un incremento de la desigualdad social en España. Sin llegar a situaciones de exclusión social, además, muchos hogares han visto precarizarse sus condiciones de vida. Como veremos, el avance de la exclusión pone de manifiesto las goteras del sistema de protección social. El artículo recorre las dimensiones de los problemas de exclusión, los grupos más afectados y un análisis de distintos itinerarios comparativos.*

¿Ha afectado la crisis económica a la cohesión de la sociedad española, y en concreto al aumento de los sectores excluidos? Un informe de la Fundación FOESSA (Fomento de Estudios Sociales y Sociología Aplicada) y Cáritas a partir de sendas encuestas, la primera de 2007 y la segunda de 2009, demuestra que la crisis económica ha sido la gota que ha colmado el vaso en muchos hogares que ya atravesaban una situación precaria.<sup>1</sup> Conviene no olvidar que los procesos de exclusión social y vulnerabilidad de nuestro modelo de integración no son fenómenos nuevos generados por la crisis. Más bien al contrario, se nos han mostrado como características estructurales de la sociedad española, que no hemos sido capaces de transformar significativamente en los periodos de bonanza económica y que ahora la crisis viene a ampliar y a intensificar.<sup>2</sup>

Lo novedoso es que ahora la situación social de los sectores más necesitados difícilmente puede obviarse en la agenda pública. El conjunto de factores que perfilan el riesgo de exclusión social (dificultades para hallar una vivienda, desempleo, falta de estudios, pobreza, mala salud, dependencia física y psíquica, problemas de relaciones personales, de aislamiento social) está creciendo en la actual situación de crisis. En este texto tomamos como referencia el análisis del Informe de la Fundación Foessa sobre el impacto de la crisis en la cohesión social de España con los datos y los cuadros *ad hoc*.

<sup>1</sup> M. Laparra (coord.), *El impacto de la crisis en la cohesión social de España*, Fundación FOESSA y Cáritas, Madrid, 2010.

<sup>2</sup> V. Renes (coord.), *VIº Informe Foessa sobre Exclusión y Desarrollo Social en España*, Fundación FOESSA y Cáritas, Madrid, 2008.

Juan J. López Jiménez y Víctor Renes son miembros del Equipo de Estudios-CÁRITAS

## Aumenta la precariedad y la exclusión social

La crisis, efectivamente, ha tenido un impacto muy rápido y muy intenso en la extensión del número de hogares situados bajo el umbral de pobreza. La pobreza relativa podría haber aumentado hasta alcanzar casi al 21% de la población.

**Cuadro 1. Evolución de la pobreza en la crisis**

	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010 <sup>2</sup>
Total							
60% mediana	19,9	19,7	19,9	19,7	19,6	19,5	20,8
30% mediana	3,8	3,9	4,3	4,1	3,8	5,4	-

Fuente: Elaboración a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida del INE.

También esta tendencia se manifiesta en la extensión de los hogares afectados por procesos de exclusión social de una cierta entidad. El carácter más estructural de los procesos de exclusión social hace que sus resultados sean visibles más lentamente que la simple carencia de ingresos.

**Cuadro 2. Incidencia de la exclusión social en España en 2007 y 2009**

	Muestra conjunta 2007-2009		Muestras completas 2007 y 2009	
	2007	2009	2007	2009
Integrado	48,9	35,2	47,5	37,2
Integración precaria	34,9	46,3	35,2	44,5
Exclusión moderada	10,4	12,9	11,9	12,5
Exclusión severa	5,9	5,7	5,3	5,8
	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuestas Foessa 2007/2009

El aumento de entre 1,1 y 2,3 puntos porcentuales de los hogares excluidos es muy significativo al tratarse de un periodo corto (a la vista de la evolución de estos parámetros en los últimos 25 años). La crisis nos ha traído un aumento de los hogares afectados por los distintos procesos de exclusión social cercano al millón de personas (un incremento en torno al 11% en estos dos años). En términos de población estaríamos hablando de más de 8 millones de personas afectadas por procesos de exclusión social y más de 10 millones bajo el umbral de la pobreza en 2009.

Se aprecia un aumento de la exclusión severa en la muestra completa de 2009, respecto de la anterior, algo que parece coherente con los informes provenientes de los dispositi-

vos asistenciales durante todo el periodo.<sup>3</sup> Además, los procesos de exclusión social estarían afectando a un mayor número de población porque la crisis ha impactado con más intensidad en las familias de mayor tamaño, y el desempleo –a diferencia de otras crisis anteriores– está incidiendo más intensamente en las personas que son referentes del hogar. En cualquier caso, el cambio sustancial en este periodo es el significativo aumento de los hogares situados en posiciones de precariedad sobre todo, y también de exclusión moderada. De hecho, ha descendido el número de hogares plenamente integrados, es decir, los hogares a los que no les afectan ninguno de los indicadores de exclusión.

## Las diferentes dimensiones de los problemas de exclusión

Se ha producido un aumento muy notable de los problemas de exclusión del mercado de trabajo que tienen un claro efecto en la participación en el consumo básico. Por otra parte, se confirman las tendencias de un aumento de los problemas de exclusión de la vivienda y de exclusión de los derechos políticos.

**Cuadro 3. Cambios en la incidencia de los distintos procesos de exclusión social para los distintos espacios sociales de la integración a la exclusión 2007 y 2009**

	Muestra conjunta 2007-2009		Muestras completas 2007 y 2009	
	2007	2009	2007	2009
Exclusión del empleo	15,3	32,4	14,0	32,1
Exclusión del consumo	7,2	9,6	9,0	8,8
Exclusión política	11,2	14,3	13,4	22,2
Exclusión de la educación	6,3	12,5	5,7	11,2
Exclusión de la vivienda	20,9	19,7	19,4	20,3
Exclusión de la salud	12,2	13,5	10,9	11,5
Conflicto social	10,4	7,5	12,7	6,8
Aislamiento social	4,5	7,1	7,6	5,0
Pobreza relativa	19,3	22,7	19,4	20,4

Fuente: Muestra conjunta y muestras completas de la Encuesta Foessa 2007/2009

La crisis ha supuesto no sólo un aumento de los grupos sociales afectados por procesos de precariedad y exclusión social, sino también una transformación sustancial en la naturaleza de los problemas presentes en los distintos espacios sociales. *Los integrados*

<sup>3</sup> Se pueden consultar los cinco Informes del Observatorio de la Realidad Social que Cáritas ha dedicado desde 2008 a 2010 analizando el impacto de la crisis en las demandas y en los perfiles de la población demandante de ayuda social, constatando que se ha duplicado en dos años el número de personas que solicitan ayuda a Cáritas (que ha pasado de 370.000 a 780.000 entre 2007 y 2009).

de hoy son un poco más pobres que los de hace dos años. El espacio de *la integración precaria* ve aumentar significativamente sus problemas económicos y de desempleo que genera un descreimiento en el sistema político, así como ciertos problemas de aislamiento social.

---

### La crisis ha acentuado el perfil femenino de la exclusión social, especialmente en algunas de sus formas más severas

---

La *exclusión moderada* experimenta también un fuerte impacto del desempleo y de formas de empleo de exclusión, incluso en el sustentador. La situación parece bastante estable en términos de pobreza (que disminuye algo) y de exclusión social (que aumenta ligeramente). La *exclusión severa* experimenta cambios demográficos rápidos (aumento de tamaño de los hogares, aumento de los polinucleares,...) como adaptación a la crisis. Este grupo empeora menos en términos relativos, pero sigue experimentando un empeoramiento general, tanto en términos económicos como sociales. Las situaciones de exclusión extremas están todavía un 26% peor que hace dos años.

## Grupos sociales más afectados

De los datos del cuadro 4 (véase p. 193) podemos destacar algunas características de los grupos más afectados.

### *La exclusión afecta más a las mujeres*

La crisis ha acentuado el perfil femenino de la exclusión social, especialmente en algunas de sus formas más severas. Ya antes, la exclusión moderada incidía más en los hogares encabezados por mujeres, pero no las formas de exclusión más extrema. Ahora, también la exclusión extrema afecta más a los hogares en los que el sustentador principal es mujer. Aún así, es necesario recordar que dos de cada tres hogares excluidos están encabezados por un varón. Esto tiene que ver con las características asociadas a los hogares encabezados por mujeres (la edad, el nivel de estudios, la relación con la actividad económica, la estructura de los hogares...).

Los hogares monoparentales y de estructura más compleja, con más de un núcleo familiar y mayor tamaño, se han visto más afectados. El carácter femenino de la exclusión social también está relacionado con una incidencia muy fuerte en las mujeres cabezas de hogar

**Cuadro 4. Incidencia de la exclusión social según características del hogar (proporción de hogares en exclusión y en exclusión severa por cada 100 hogares de cada tipo)**

	Muestra común 2007-2009				Muestras completas en cada año			
	2007		2009		2007		2009	
	Total exclusión	Exclusión severa	Total exclusión	Exclusión severa	Total exclusión	Exclusión severa	Total exclusión	Exclusión severa
Varón	15,4	5,8	16,5	5,1	16,2	5,4	16,2	5,4
Mujer	19,4	6,8	23,8	7,1	20,7	5,1	24,1	6,9
Hasta 29	15,9	4,1	21,7	5,7	15,1	5,0	28,0	5,2
De 30 a 44	19,6	8	20,5	6	21,0	7,2	23,1	8,6
De 45 a 64	14,3	4,4	19,6	6,3	14,4	4,8	15,3	4,9
De 65 y más	16,2	6,5	15,7	4,9	18,3	4,2	13,8	3,7
Inferior a Graduado Escolar o ESO	21,2	8,5	23,7	6	24,9	9,3	26,3	10,7
Graduado Escolar o en ESO, Bachiller elemental	15,7	6,1	19,2	5,1	22,6	5,2	17,4	4,9
BUP,FPI, FPII, Bachiller LOGSE o superior	9,2	1,7	10,5	2,3	11,5	2,3	10,7	1,6
Diplomado, licenciado o superior	7	1,7	8,8	0,7	5,6	2,4	8,8	1,3
Trabajando	12	3,4	13,1	3,1	14,6	4,7	13,5	3,3
Buscando empleo	71,6	37,8	42,3	14,1	81,0	38,0	46,3	19,2
Pensionista	13,7	4	14,4	4,3	12,6	1,8	11,5	2,8
Otras	19,8	8	26,5	10	21,6	5,5	25,8	9,4
Persona sola	20,4	5,1	23,8	6,5	25,3	3,1	26,5	7,5
De 2 a 4 miembros	14	5,9	16	4,5	15,3	5,8	15,5	4,8
5 y más miembros	28,4	8,2	29,1	15	15,3	6,8	25,9	10,6
Sin núcleo	22,1	6	26,5	7,7	28,1	4,0	28,2	8,6
Mononuclear	14,1	5,7	15,3	4,3	14,5	5,6	15,3	4,6
Polinuclear	30,6	11,3	36,7	23,3	17,5	7,8	31,1	16,7
Hay núcleo monoparental	18,5	6,8	33,2	11,1	12,3	5,9	26,4	9,6
Hay alguien anciano	15,4	5,9	16,1	5,5	15,4	3,7	15,2	4,2
Hay alguien menor de 18	19,2	6,6	18,4	5,9	14,1	6,1	19,1	6,2
Hay alguien joven 18-24	18,3	6,2	25,1	10,9	16,1	5,4	18,4	6,5
Hay persona con minusvalía					29,7	8,0	30,4	11,6
Hay alguien ocupado	13,1	3,8	13	3,6	15,5	4,6	13,0	3,5
Hay alguien parado	53,5	23,6	30,9	10,2	54,2	19,5	31,1	10,4
Barrio en buenas condiciones	12,8	4,1	16,2	4,3	14,4	4,3	14,9	3,8
Barrio degradado, marginal	34,4	15,6	41,8	20,3	34,0	12,1	40,9	19,4
Todos españoles o EU15	12,7	4,1	16	4,4	12,9	3,5	13,7	3,5
Algún extracomunitario o EU12 ampliación	38,8	13,4	39,5	13,2	41,1	14,2	40,0	13,5
Gitanos españoles	75,6	46,3	69,7	39,4	74,2	34,8	66,2	50,0
Total	16,4	6	18,6	5,7	17,2	5,3	18,3	5,8

\* Para estos grupos el número de cuestionarios es reducido y el margen de error es alto en la muestra conjunta.  
Fuente: Encuestas Foessa 2007/2009

más jóvenes. Además la presencia de menores en el hogar no tiene incidencia cuando el sustentador principal es varón, pero duplica las probabilidades de exclusión para las mujeres. También la presencia de minusvalías tiene un mayor impacto negativo en los hogares encabezados por mujeres.

### ***La crisis tiene rostro generacional***

La incidencia de la exclusión social en los hogares encabezados por menores de 30 años es significativamente mayor, aunque pueda ser una proporción reducida del total de hogares excluidos (poco más de 1 de cada 10). También los hogares encabezados por personas entre 30 y 44 años presentan tasas de exclusión claramente por encima de la media y es especialmente alta en estos últimos la incidencia de la exclusión más severa. Este grupo además supone 4 de cada 10 hogares excluidos y casi la mitad de los hogares en exclusión severa. En muchos de estos hogares hay menores y personas jóvenes, que también presentan tasas superiores a la media y que han experimentado un empeoramiento considerable en estos años (uno de cada tres hogares excluidos tienen menores a cargo).

Por el contrario, tanto los hogares encabezados por personas mayores de 65 como aquellos en los que hay alguna otra persona anciana no parecen haber experimentado una gran incidencia de las tensiones de exclusión, siendo el grupo que mejor parece estar sopor-tando los efectos sociales de la crisis.

### ***El infortunio nos iguala, pero no tanto***

Las diferencias en cuanto a la incidencia de la exclusión social respecto del nivel educativo del sustentador principal se han realzado: los más afectados son los hogares encabezados por personas con un nivel educativo menor del obligatorio. La mitad de los hogares excluidos pertenecen a este grupo. En los otros grupos, incluso pueden haberse experimentado ligeras mejoras en su nivel de integración, más claramente en sus formas más severas. Los hogares encabezados por personas con estudios universitarios parecen haber aumentado también su exposición a los procesos de exclusión social, pero aún así representan una exi-gua minoría en el espacio social de la exclusión: el 6,7% del total y tan sólo el 3% de los hogares en exclusión severa.

La presencia de personas con minusvalía en el hogar también se asocia fuertemente con las probabilidades de verse afectado por procesos de exclusión social, algo que no es nuevo en sus formas más moderadas. Lo que sí es nuevo es que ahora podría haber aumentado muy notablemente la asociación de la minusvalía a los procesos de exclusión severa, multiplicando estos hogares por más de tres el ratio de probabilidades respecto de los que no la tienen.

Los grupos étnicos que más se veían afectados por la exclusión en tiempos de bonanza, no parece que hayan visto aumentar sus problemas más que el resto de la población. En cualquier caso, la variable étnica sigue siendo la más relevante y supone multiplicar por más de 3 la proporción de hogares excluidos para la población inmigrante y por más de 6 para la población gitana. Además, hay que destacar el aumento de la exclusión más severa en la comunidad gitana. La mitad del espacio social de la exclusión severa está constituido ya por colectivos étnicamente “distintos”.

Sin embargo, la variable territorial, el tipo de barrio, que ya aparecía con una alta significación en 2007, se muestra cada vez más relevante y los barrios más deteriorados ven ampliarse más proporcionalmente los procesos de exclusión, especialmente la exclusión más severa. En el análisis multivariante, la residencia en barrios desfavorecidos multiplica por tres las probabilidades de verse afectados por procesos de exclusión social.

## Análisis de los itinerarios: los que suben y los que bajan

Haber podido realizar entrevistas en 2009 en los hogares anteriormente entrevistados en 2007 nos permite identificar cambios reales en familias concretas y describir así los itinerarios recorridos.

**Cuadro 5. Itinerarios realizados por los hogares en España entre los distintos espacios de la integración a la exclusión social (% sobre el total)**

		Situación en 2009				Total
		Integrado	Integración precaria	Exclusión compensada	Exclusión severa	
Situación en 2007	Integrado	21,3	21,9	4,3	1,3	48,8
	Integración precaria	9,9	17,8	5,5	1,6	34,8
	Exclusión compensada	2,8	4,2	2,0	1,5	10,4
	Exclusión severa	1,1	2,5	1,1	1,2	5,9
	<b>Total</b>	<b>35,2</b>	<b>46,3</b>	<b>12,9</b>	<b>5,6</b>	<b>100,0</b>

Diagrama de flujo de itinerarios:

- (a) Integración estable: Incluye los hogares que permanecieron en Integrado o Integración precaria en 2009.
- (b) Caídas a la exclusión: Incluye los hogares que pasaron de Integrado o Integración precaria a Exclución compensada o Exclución severa en 2009.
- (c) Procesos de integración: Incluye los hogares que pasaron de Exclución compensada o Exclución severa a Integrado o Integración precaria en 2009.
- (d) Exclusión continua: Incluye los hogares que permanecieron en Exclución compensada o Exclución severa en 2009.

Fuente: Muestra conjunta Encuesta Foessa 2007/2009

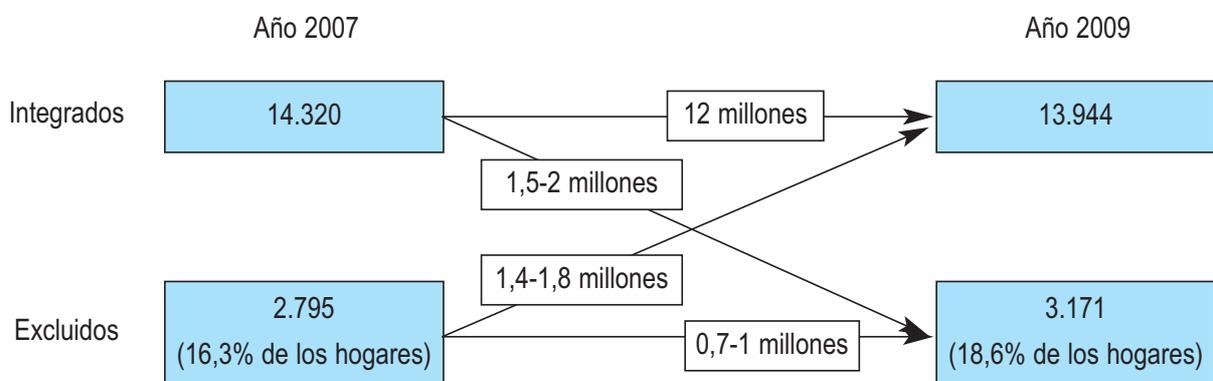
Muchos hogares han visto aparecer problemas sociales que antes no tenían (un 36% pasa a posiciones peores); aunque también algunos han resuelto, a pesar de la crisis, los

problemas que antes limitaban su participación en la sociedad (el 22% mejora la situación significativamente y pasa de un intervalo a otro mejor).

Se distinguen 4 grandes itinerarios:

- *Integración estable*: aparecen sin problemas relevantes de exclusión (con un índice inferior a 2 en 2007 y en 2009: cuadrante (a) en el cuadro anterior. Supone el 70,9% de la muestra.
- *Caídas a la exclusión*: pasan de situaciones de integración social (con un índice inferior a 2 en 2007 a situaciones de exclusión social (con un índice superior a 2) en 2009: cuadrante (b) en el cuadro anterior. Supone el 12,8% de la muestra.
- *Procesos de integración*: pasan de situaciones de exclusión social (con un índice superior a 2) en 2007 a situaciones de integración social (con un índice inferior a 2) en 2009: cuadrante (c) en el cuadro anterior. Supone el 10,6% de la muestra.
- *Exclusión continua*: estaban en situaciones de exclusión en 2007 y continúan así en 2010: cuadrante (d) en el cuadro anterior. Supone el 5,8% de la muestra.

**Gráfico 1. Esquema de los itinerarios entre la integración y la exclusión social: estimación de número de hogares para el conjunto de la población española**



Fuente: Muestra conjunta Encuesta Foessa 2007/2009

### **La integración estable**

Los sectores integrados se ven también afectados por el desempleo (el 9% de estos hogares tienen todos los activos parados) y su situación económica empeora en ciertos casos. Experimentan, sin embargo, ciertas mejoras al resolverse algunos casos de vivienda inadecuada. La pobreza relativa en este grupo pasa del 14,4% al 19,1%, más cercana a la media del conjunto de la población.

Este itinerario ha sido protagonizado preferentemente por los hogares encabezados por varones de edades medias altas, con una formación superior a los otros grupos y que están ocupados o son pensionistas. Son hogares de tamaño intermedio y de estructura más simple, que viven en barrios en buenas condiciones y pertenecen a la etnia mayoritaria. Estas características se corresponden con las de los grupos que han presentado habitualmente menores probabilidades de procesos de exclusión social.

### ***Las caídas a la exclusión***

En una parte de los sectores integrados antes de la crisis se experimenta un impacto brutal del desempleo, que desencadena otros problemas económicos para pagar la vivienda (en uno de cada 5 casos) y un empeoramiento general de las condiciones de vida. Aquí, además, el desempleo va de la mano con un aumento de los empleos de exclusión (9% de las personas sustentadoras principales trabajan sin cobertura de la Seguridad Social). La tasa de pobreza, similar en el punto de partida a la del grupo anterior, se multiplica por más de 3 y llega a alcanzar el 39,5%. Esto genera efectos negativos en el ámbito de las relaciones sociales, aumentando las conductas conflictivas y el aislamiento social en uno de cada cuatro de estos hogares. El aislamiento social en este grupo es el más elevado: los procesos de caída en la exclusión social van ligados a la ruptura de las redes sociales que venían funcionando antes.

Este itinerario negativo ha afectado más a los hogares monoparentales, a las personas solas o a los hogares más amplios y de estructura más compleja, así como o a los encabezados por personas sin formación o inactivas no pensionistas. Aquí están significativamente más presentes los hogares encabezados por mujeres, con más ocupados y menos pensionistas. Sobre todas estas características destaca especialmente la incidencia de la variable étnica a la hora de distribuir las probabilidades de recorrer estos itinerarios negativos.

### ***Los procesos de integración social positiva***

Estos procesos parecen deberse a diversos factores. En primer lugar, los procesos de exclusión que les afectaban tenían menor entidad (su índice de exclusión es un punto inferior al de los hogares atrapados en la exclusión). Sobre este punto de partida, se superan ciertos problemas de salud y se consiguen mejoras en el empleo, posiblemente en una retroalimentación positiva (disminuye por ejemplo 14 puntos la privación de medicamentos y dietas) y en el consumo, lo que conjuntamente hace que mejoren las relaciones sociales en el ámbito familiar y vecinal, cuyos problemas pasan a ser residuales. En términos de pobreza relativa, la tasa cae hasta menos de la mitad para situarse en el 18%.

Aunque son una minoría (mayoritaria: del 38,4%) destacan dentro de este grupo, con una dinámica distinta a la que hemos descrito antes, los hogares encabezados por mayores de 65 años que en buena medida viven solos o en hogares pequeños.

---

**La principal conclusión es que esta crisis está provocando un amplio aumento de la vulnerabilidad social y un incremento de la desigualdad social en España**

---

### *Los sectores excluidos que no logran superar su situación*

El 5,8% de los hogares en España se encuentra atrapado en el espacio de la exclusión social y se está produciendo un empeoramiento de la situación. Aunque la tasa de pobreza presenta una ligera reducción (puede ser una mera desviación estadística) sigue afectando a la mitad de estos hogares y el índice de exclusión aumenta un 5,8%. Su situación sigue siendo claramente peor que la de los nuevos excluidos (10 puntos más de pobreza relativa y un 20% más en el índice de exclusión). Aumentan los problemas de empleo, y el recurso a los oficios de exclusión es tan importante como el desempleo en el sustentador principal. Incluso ven reducirse la actividad irregular, sin cobertura de la Seguridad Social. Se mantienen los niveles de conflictividad social (en casi uno de cada tres hogares) y un cierto aislamiento social.

Este grupo que es el que más riesgo presenta de cronificarse en la exclusión en el futuro, lo cual dificultará procesos posteriores de intervención social, está formado más por hogares jóvenes, de mayor tamaño y de estructura más compleja, y también por hogares monoparentales. Destacan especialmente aquí la importancia del grupo étnico, del barrio y del nivel de estudios, como frenos para la promoción social en este periodo de crisis. Todos estos factores multiplican los riesgos de cronificación en el futuro.

## Consideraciones finales

La principal conclusión es sin duda que esta crisis está provocando un amplio aumento de la vulnerabilidad social –que afecta ya a más de la mitad de la población–, y un incremento de la desigualdad social en España. Es amplísimo el volumen de hogares que ha protagonizado cambios sustanciales en su situación social, tanto en términos económicos como en cuanto al nivel de integración. Incluso sin llegar hasta las situaciones de exclusión social, muchos hogares han visto precarizarse sus condiciones de vida. Esto expresa un modelo de integración social excesivamente basado en la dinámica del mercado (del trabajo, de la vivienda, del crédito...).

El análisis nos muestra claramente algunos grupos sociales a los que prestar especial atención: a) los hogares jóvenes y los hogares con jóvenes, cuyo desarrollo tiene una importancia clave en la prevención de los procesos de exclusión social y pobreza de las nuevas generaciones; b) las mujeres con menores a cargo y con personas con minusvalías y, en especial, los hogares monoparentales; c) los hogares que han conformado los inmigrantes, cuyo proceso de integración social se ha visto fuertemente frenado y no acaban de ver reducirse las enormes diferencias sociales respecto del conjunto de la población; y d) la comunidad gitana, a la que esta crisis le ha cogido en pleno proceso de cambio interno.

Este avance de la exclusión, desde otra perspectiva, pone de manifiesto las goteras del sistema de protección social español, «universal pero desigual e insuficiente». Es necesaria una mayor inversión en derechos sociales, especialmente en todos los aspectos educativos y laborales, que garantice la participación de todos en el empleo y en la riqueza social. Pero esto exige un cambio de mayor calado, y afecta al propio concepto de crecimiento/desarrollo social; o sea, el PIB no dice si la gente vive bien; éste no es el modelo económico, ni el PIB el indicador.

El peligro de este avance de la exclusión es la ruptura de la cohesión social. Donde faltan los estudios, donde barrios enteros se convierten en guetos, donde la ausencia de formación y los trabajos precarios son la herencia de una generación a otra, se está generando un claro proceso de dualización y ruptura social.

La familia es el gran factor transversal en países como España y otros países mediterráneos. Ante la crisis, las personas buscan sus propias estrategias para amortiguar el impacto del desempleo. En general, las familias tratan de ajustar los gastos. Personas que no trabajaban buscan empleo para complementar ingresos. En algunos casos, se combinan ingresos de empleo con pensiones, prestaciones de desempleo, trabajos informales, o incluso ayudas familiares. Cada una de estas estrategias por separado, y la combinación de ellas, garantiza el mantenimiento de ciertos niveles de integración para muchos hogares, que a pesar de la vulnerabilidad no sufren procesos de fuerte deterioro de sus condiciones de vida.

Pero no todos los hogares tienen posibilidad de construir esas estrategias de respuesta y por eso están sufriendo más el impacto de la crisis, se están viendo superados por ella. Las dificultades económicas han contribuido a que más de un 40% de las familias se hayan visto obligadas a atarse el cinturón ante la crisis (reducir gastos); un 20% de los hogares ha recurrido a la ayuda familiar y un 10% ha acudido a las instituciones en busca de ayuda.

Por ello, si las redes sociales de inserción y las ayudas sociales flaquean, la cohesión social se resentirá. Si el Estado no proporciona la protección suficiente y falta el apoyo para revertir estas situaciones de extrema necesidad el grito será *sálvese quien pueda*, y se colarán los discursos xenófobos. Todo ello abrirá grietas en la cohesión social.